

ORDO AMORIS: UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN AMOR Y ODIO CON RESPECTO  
A LA CONFIGURACIÓN DEL ÊTHOS EN EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD.

NÉSTOR MAURICIO QUINTERO OSORIO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLÍN

2020

ORDO AMORIS: UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN AMOR Y ODIOS CON RESPECTO  
A LA CONFIGURACIÓN DEL ÊTHOS EN EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD.

NÉSTOR MAURICIO QUINTERO OSORIO

Trabajo de grado para optar al título de licenciado en filosofía y letras.

Asesor

ALVEIRO DE JESÚS VALENCIA RAMIREZ

Filósofo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLÍN

2020

## CONTENIDO

RESUMEN .....	4
INTRODUCCIÓN .....	5
1. CONDICIONES FENOMENOLÓGICAS DEL AMOR Y EL ODIO. ....	6
1.1 Amor y Odio como base del êthos. ....	7
1.2 El ordo amoris. ....	8
1.3 Lo que no son el Amor y el Odio. ....	9
1.4 Lo que sí son el Amor y el Odio .....	15
2. EL “AMOR” AL BIEN. ....	16
3. EL VALOR DE LA PERSONA .....	18
4. ARREPENTIMIENTO, ORDO AMORIS Y PSICOLOGISMO. ....	20
5. DESTINO Y MUNDO CIRCUNDANTE. ....	25
5.1. Preguntas fundamentales.....	27
5.2. La transformación del destino .....	28
CONCLUSIONES.....	31
BIBLIOGRAFÍA .....	33

## **RESUMEN**

En el presente artículo se aborda el concepto de ordo amoris en la propuesta ética Scheleriana con el propósito de explorar el modo en el cual se configuran las relaciones de Amor y Odio como fundantes del êthos tanto en individuos como en sociedades. También se exploran las posibilidades de la alteración y cambio en el Ordo Amoris del hombre.

**PALABRAS CLAVE: ORDO AMORIS; AMOR; ODIO; ÊTHOS;  
ARREPENTIMIENTO; PSICOLOGISMO; MUNDO CIRCUNDANTE; MORAL;  
DESTINO.**

## INTRODUCCIÓN

En este artículo el autor aborda el concepto de *ordo amoris* propuesto por Max Scheler, con el propósito de explorar el modo como se configuran las relaciones de Amor y Odio al fundar el *êthos* individual y colectivo, estudiando también las posibilidades de alteración y cambio en dicho *ordo amoris*. A través de la aplicación un método analítico al abordar algunas de las obras de Max Scheler se descompone en partes el concepto de *ordo amoris* y se explica la articulación e interacción de sus elementos de manera interpretativa.

El artículo se ha dividido en seis partes: cinco secciones en las que se desarrollan los conceptos y argumentos, y una destinada a las conclusiones. La primera sección expone las condiciones fenomenológicas del amor y del odio como constitutivos del *ordo amoris* y de la configuración del *êthos*, a la vez que establece el alcance de tales conceptos respecto a otras interpretaciones posibles. En las dos secciones siguientes propone la relación del *ordo amoris* con el bien y el valor de la persona, en cuanto estos son dos conceptos típicamente éticos. En la cuarta sección se explica el modo como es posible un cambio en el *ordo amoris* mediante el arrepentimiento y el ejemplo. Por su parte, la quinta sección aborda el tema del destino y el mundo circundante poniendo en relación el carácter temporal de la vida, los valores y las posibilidades de autodeterminación humana. Para finalizar, el autor recoge en sus conclusiones los aspectos más destacados dentro de su argumentación y aventura una posible aplicación del tema en el campo educativo.

## 1. CONDICIONES FENOMENOLÓGICAS DEL AMOR Y EL ODIIO.

Para Max Scheler uno de los tópicos fundamentales dentro de toda su literatura es el amor y el odio, a partir de este elemento configura su propuesta ética sobre el hombre y cimenta una teoría clara para dar cuenta del conocimiento de los valores dentro de la experiencia humana. La intención del presente artículo es precisamente aclarar el modo en que se configura el *êthos*<sup>1</sup> en la vida individual y colectiva de los hombres a través de las operaciones de amor y odio y a su vez llegar a la consideración de la alteración del *ordo amoris* -el orden del corazón- y sus consecuencias materiales en el destino de los hombres.

A continuación, intentaremos dar cuenta de las condiciones fenomenológicas del amor y el odio y sus implicaciones dentro de la teoría de los valores que construyó Scheler a lo largo de diferentes obras<sup>2</sup>. En la exploración que pretendemos dar es importante resaltar que el amor y el odio son la base ontológica a partir del cual se constituye no solo la teoría Scheleriana del valor sino todo conocimiento primigenio que podríamos tener sobre del mundo. Para iniciar nuestra reflexión podríamos usar como punto de partida las siguientes preguntas: ¿Qué es aquello que guía al hombre a través de su tránsito por el

---

<sup>1</sup> “El vocablo *êthos* tiene un sentido infinitamente más amplio que el que damos hoy a la palabra ‘ética’. Lo ético comprende, ante todo, las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y, naturalmente, también lo moral. En realidad, se podría traducir por ‘modo o forma de vida’ en el sentido hondo de la palabra, a diferencia de la simple ‘manera’” José Luis L. Aranguren, *Ética*. (Barcelona: Ediciones Atlaya, 1998), 22.

<sup>2</sup> Este trabajo tiene en cuenta estas obras: *Formalism in Ethics and Non-Formal Ethics of values* (1913-1916), *Esencia y formas de la simpatía* (1926), *Ordo Amoris*(1934), *La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico*(1911-1917), *Metafísica y axiología, en particular, ética*(2013).

mundo y que a pesar de su relación con el devenir de las cosas permanece estable en él?  
¿Cómo se configura el destino de un hombre?

A través del viaje de la vida a la muerte, la existencia del hombre se halla guiada por una suerte de vertiente invisible, al igual que las fuentes de agua que se integran hasta llegar a su destino que es el mar, aquello que le acontece al hombre se aúna hasta llevarlo a aquello que le dicta cómo actuar en tal o cual situación, cómo relacionarse con tal o cual objeto y de qué manera sintetizar los constantes estímulos del mundo. Max Scheler intentará dar respuesta a estos cuestionamientos a través de un elemento fundamental en su axiología material de los valores; un elemento originario que, a diferencia de fenomenólogos como Husserl, él, considera anterior a la comprensión del juicio porque antecede, atraviesa y a su vez trasciende toda experiencia humana; este elemento originario es el amor y el odio que Scheler llamará *ordo amoris*.

### **1.1 Amor y Odio como base del êthos.**

Para poder comprender el amor y el odio enmarcado en la teoría scheleriana es necesario entrar en la consideración de que sólo los seres humanos están dotados de conciencia moral sobre la realización de sus actos, es por esto que ante un suceso cualquiera les es posible experimentar la sensación de haber hecho lo que era correcto o incorrecto; así también para las colectividades humanas hay acciones que resultan reprochables u honorables para sus integrantes.

El origen de la conciencia moral en el hombre tiene causa en el êthos propio de cada individuo o de una colectividad. Scheler describirá el êthos como “la verdadera “fuente” de que mana toda su vida moral; de manera que ésta tiene siempre que verse como una manifestación de aquél”<sup>3</sup>. La relación que conserva el êthos con el ordo amoris consiste en que sus operaciones, de amor y odio, son las que le dan la base y el sustrato a partir del cual se constituyen sus jerarquías; el êthos no solo rige el actuar del hombre, sino que es el núcleo mismo a partir del cual se desprenden todos los comportamientos que le son posibles.

## **1.2 El ordo amoris.**

La vida moral como una dimensión específicamente humana, toma relevancia en el hecho de que sus axiomas no están regidos fundamentalmente por preceptos racionales, psicológicos o biológicos, sino que su fundamentación está dada en el êthos que a su vez se fundamenta en el ordo amoris.

El ordo amoris es el fundamento de la vida moral del hombre y está siempre presente<sup>4</sup> ante las diversas situaciones en las que ve inmerso; es el factor determinante e insoslayable de su entorno moral y también de su destino. Scheler describirá el ordo amoris como un habitáculo por medio del cual el hombre se desplaza en el mundo y repara en los

---

<sup>3</sup> Max Scheler, Ordo amoris. (Madrid: Caparrós Editores, 2008),12.

<sup>4</sup> Está siempre presente debido a que el ordo amoris no solo es anterior a los procesos del hombre si no que es constituyente fundamental de toda actuación.

fenómenos a través de sus ventanas<sup>5</sup>, es decir, que adónde sea que vaya lleva consigo su estructura de valores.

El ordo amoris es un concepto que Scheler extrae de San Agustín de Hipona<sup>6</sup>, quien concibe el justo orden del amor entendido en términos de una jerarquía cuya base operativa son el amor y el odio; “existe un orden del corazón, una lógica del corazón, rigurosa y radicalizante, absoluta e inquebrantable”<sup>7</sup>. El orden es justamente la jerarquía de valores que constituye el ordo amoris, este consta de dos acepciones: una normativa y la otra descriptiva; en su carácter normativo designa las posibilidades jerarquizadas de cosas que hay para ser queridas: las disposiciones se convierten en normas cuando se genera un vínculo entre el querer del hombre y las disposiciones de dicho objeto para ser querido. En su acepción descriptiva designa este mismo orden, pero con la peculiaridad de que ya se halla entrañada la jerarquía en el alma del hombre, es decir que reconoce como valioso el mundo y esto lo hace construir sus fórmulas propias de amor y odio.

### **1.3 Lo que no son el Amor y el Odio.**

El amor y el odio “son modos absolutamente primitivos e inmediatos de comportarse emocionalmente con el contenido del valor”<sup>8</sup>, de modo que anteceden a las

---

<sup>5</sup> Cf. Scheler, Ordo amoris. 28.

<sup>6</sup> El ordo amoris se encuentra expresado en *De doctrina christiana* en la siguiente cita “vive justa y santamente el que tiene el amor ordenado, de suerte que ni ame lo que no debe amarse, ni ame lo que debe amarse, ni ame más lo que ha de amarse menos, ni ame igual lo que ha de amarse más o menos, ni menos o más lo que ha de amarse igual” L. I, c. XXVII, 28.

<sup>7</sup> Juan Mansilla Sepúlveda, <<Ordo amoris: fenomenología del amor en Max Scheler, orden y desorden del corazón humano>>, CHUSO. Vol 16 N° 2 (2008): 77

<sup>8</sup> Max Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*. (Buenos Aires: Editorial Losada S.A, 1957), 203.

operaciones racionales y fenomenológicas de percepción del valor representadas en juicios; se adhieren a los objetos particulares en virtud de su capacidad para comportar valores. El amor y el odio no son tendencias ni sentimientos, “Jamás el dolor o el pesar que nos depara una persona amada altera nuestro amor por ella, jamás la alegría o el placer que nos depara una persona odiada altera nuestro odio”<sup>9</sup>; éstos revelan su independencia ante los cambios en los estados de ánimo o afectivos, puesto que, por definición son actos primitivos, anteriores a la facultad de enjuiciar y que fundamentan la forma en la cual comprendemos moralmente el mundo.

Los objetos amados u odiados solamente pueden ser fuente de posibles pesares o dichas en la medida en que el amor y el odio son causas de los estados afectivos a través de los objetos, nunca de manera inversa. Tampoco el amor y el odio comportan una especie de intencionalidad en el sentir de algo, sino que trascienden estos estados afectivos propiamente antropológicos.

Scheler resalta la perspicacia de Brentano al señalar que él esclareció la naturaleza de los actos de amor y odio, apartándolos de la constante definición psicologista y llevándolos a una instancia mayor “muy por encima de los errores psicológicos corrientes que relegan el amor y el odio ya a la esfera de los sentimientos, ya a la de las tendencias de las emociones, o se lo considera como un *mixtum compositum* de estos hechos”<sup>10</sup>. Esta definición logra dar cuenta clara de la división entre los fenómenos del conocimiento de los valores y la relación que hay entre los valores mismos. El amor y el odio son formas de comportarse ante los objetos que entrañan valores, no se dirigen a los valores en sí mismos,

---

<sup>9</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 201.

<sup>10</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 202.

pues nunca estamos enfrentados a valores puros, sino que elegimos entre objetos que comportan valores.

Las experiencias del preferir y posponer, como actitud ante los objetos, no puede ser confundidas con el amor y el odio, puesto que, los primeros están dirigidos a la esfera del conocimiento de los valores, y el amor y el odio, por su parte, no son actos cognoscentes, es decir, no están mediados por un razonamiento activo o una emocionalidad intencionada. Scheler ejemplifica este fenómeno apoyándose en la incapacidad que se tiene a la hora de dar razón del amor: inmediatamente, todo argumento que se pueda alegar resulta siendo un elemento a posteriori, tal como sucede cuando intentamos definir un color o el bien.

El amor y el odio no se dirigen hacia los valores en sí mismos, sino que se dirigen hacia objetos concretos como portadores de valores; son una manera diferente y originaria de observar la realidad. Para Scheler será fundamental recalcar este aspecto, pues con ello debate la

Opinión específicamente burguesa -a mi parecer-, de que el amor nos hace más bien “ciegos” que agudos de vista; que, en consecuencia, todo auténtico conocimiento del mundo sólo puede fundarse mediante la moderación extrema de los actos emocionales y prescindiendo a la vez de las diferencias de valor de los objetos, cuyos valores están con estos actos en una profunda relación de unidad vivencial <sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Max Scheler, Amor y conocimiento y otros escritos. (Madrid: Ediciones Palabra S.A, 2010),11.

Este modo de ver con los ojos del espíritu reevalúa la actitud puramente racionalista y realza otros modos de acceder al conocimiento de la realidad. Si bien la razón da acceso a una gran parte del conocimiento, el amor y el odio son también la fuente de acceso hacia el mundo de los valores, de tal forma que pueden dar cuenta de un conocimiento de índole diferente y explorar por lo tanto una realidad adyacente.

El amor y el odio carecen del aspecto social: a diferencia de sentimientos o actitudes como la filantropía, el respeto o la simpatía, no establecen como puntos de referencia el yo y el otro. El amor y el odio se dirigen inmediatamente a los objetos, sin plantearse la cuestión de si son yo u otros; en cambio en actitudes como el respeto hay cierto distanciamiento del objeto o, en el caso de la filantropía, hay un claro olvido de sí mismo a favor del otro.

Para Scheler hay tres interpretaciones erradas y ampliamente difundidas del amor y el odio que vamos a exponer en seguida:

La primera de estas interpretaciones es la expresión propiamente burguesa que reza así; *“el amor nos hace ciegos”*, ante la cual Scheler argumentará que el amor es una forma diferente de mirar, es ver con los ojos del espíritu y dirigirse a los elementos trascendentales. Si en el transcurso de la percepción hay una distorsión de la mirada, es en virtud de los impulsos sensibles, de las tendencias o tensiones a las cuales se enfrenta el individuo, pero el amor de ninguna manera podría ser ciego, pues ve al objeto con sus fallas y aun así lo sigue amando, porque en éste ve la expresión ideal de sus valores. El amor amplía la gama de valores superiores del hombre.

La segunda interpretación errada es que el amor es la creación intencionada de valores más altos por medio de la educación<sup>12</sup>. Para esto es importante aclarar que “no existe en el amor en cuanto un tal querer modificar al objeto amado”<sup>13</sup>; cualquier intención pedagógica surge de manera posterior y está alterada por las finalidades propias del hombre. El gesto educativo corta el flujo del amor, pues se pasa del “ser” al “deber”, pero en el ordo amoris aquel objeto que es amado no tiene mayor exigencia que expresar lo que él mismo es, es decir, más plenamente ser y no necesariamente deber ser.

La tercera interpretación errada es que el amor crea valores en los objetos. La única manera en que esto puede suceder es través de la proyección del sujeto en los objetos. Dicho condicionamiento solamente refleja la incapacidad de deshacerse de las inclinaciones propias, nos introduce, a su vez, en el mundo de la ilusión: como se enunció en la anterior interpretación, la única exigencia que tiene el objeto amado es ser sí mismo, por lo tanto, no está atravesada la acción del amor por sentimientos o actitudes sociales, como sí lo están el respeto, la simpatía o la filantropía, puesto que, suponen una separación del sujeto y del objeto en forma intencional.

La esencia misma de la individualidad extraña (*individuum ineffabile*)<sup>14</sup> no se puede resolver a través de conceptos, sino que brota a través del amor, mientras que las actitudes sociales tienen un accionar condicionante, que de facto previene al individuo y lo pone en busca de valores específicos en los objetos, lo cual ciega al hombre llevándolo al mundo de la ilusión.

---

<sup>12</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 215.

<sup>13</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 215.

<sup>14</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 217.

El amor no implica buscar valores específicos, sino que tiene una dimensión creadora de valor, en términos de la experiencia humana, es decir, hace aparecer aquello que no se capta empíricamente en los objetos y los sujetos. Tampoco va el amor acompañado de una actitud pedagógica, debido a que ésta excluye el amor al hacer una separación entre el sujeto y el objeto. Teniendo en cuenta que “el movimiento mismo del amor, se “esboza por decirlo así, una imagen ideal del valor”<sup>15</sup> esta imagen ideal no puede ser confundida con el anhelo propio de la actitud pedagógica de hacer evolucionar al objeto o al sujeto amado hasta un grado ideal; la dirección del amor, si bien apunta a esto no está acompañada de la intención subjetiva del hombre.

Para Scheler es fundamental separar el amor de todas las concepciones erradas que se han formado sobre él. De igual manera, el odio es una contraparte indispensable dentro de toda esta teoría, puesto que, es tan importante aquello que nos atrae como aquello que rechazamos; en estos dos elementos están enterañados el êthos del hombre y el de la sociedad. El entendimiento del verdadero amor encuentra como opuesto principal la inclinación por los intereses particulares. Scheler argüirá que formas tan usuales como el apego a una persona u objeto, la incapacidad de estar solos o la camaradería, no son más que actitudes sociales, “presuntos amores” desde los cuales no se puede juzgar la esencia del amor. El objetivo de hacer estas tres aclaraciones es liberar al amor de cualquier adherencia empírica.

---

<sup>15</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 213.

#### 1.4 Lo que sí son el Amor y el Odio

El amor y el odio operan de la siguiente manera: ambos son intuiciones positivas en tanto se relacionan con los objetos como portadores de valores, y en estos ven respectivamente el valor más alto posible y el valor más bajo posible. Como ya lo hemos enunciado anteriormente, el amor y el odio están en un nivel diferente del conocimiento de los valores respecto a las actividades de preferir y posponer; el amor y el odio dan cuenta de los valores más altos y más bajos sin que esto implique un grado de comparación entre un valor y otro.

El preferir y el posponer, por su parte, suponen una comparación de los objetos en cuanto a su escala de valores, e implican “siempre la existencia de dos valores, A y B, entre los cuales se produce una preferencia”<sup>16</sup>; el preferir involucra un conocimiento previo de los valores y una operación racional o emocional, operaciones de las cuales los actos de amor y el odio son anteriores e independientes.

Al percibir un valor determinado en un objeto, el amor lo eleva al más alto grado que puede manifestar: la expresión del amor no es una reacción hacia un valor, sino que justamente, su modo de operar es hacer visible tal valor en su expresión más alta. El movimiento del amor solamente puede connotarse a partir de un valor ya dado en el objeto. Por su parte, el odio es la operación contraria, consiste en anular la posibilidad de ver el valor más alto y llegar al valor más bajo que puede expresar.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Cf. Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*. 208.

<sup>17</sup> Cf. Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*. 209.

Una de las dimensiones más poéticas del amor es que su accionar se nos da como un creador, no en tanto que cree valores en los objetos, sino que al observarlos y elevarlos a su más alto grado ofrece al hombre un gran abanico de posibilidades en sus operaciones del preferir y el posponer. Así mismo, el odio hace la operación inversa como aniquilador, pues, al reducir los objetos a su valor más bajo, suprime la posibilidad de ver los valores más altos, “hace miopes y ciegos para ellos los ojos del sentir y preferir cognoscitivo”<sup>18</sup>. Las funciones de amor y odio constituyen el ordo amoris en su concepción descriptiva, es decir, el orden jerárquico de los valores ordenado e introyectado en el alma del hombre.

El amor y el odio son las funciones fundamentales y primigenias para el establecimiento del ordo amoris en el individuo y las colectividades, su tarea está proyectada a la creación del êthos y este al de la vida moral del hombre. A este respecto Scheler dirá: “el amor es el movimiento en el que todo objeto concretamente individual que porta valores llega a los valores más altos posibles para él con arreglo a su destino ideal; o en el que alcanza su esencia axiológica ideal, la que le es peculiar. Odio es el movimiento opuesto”<sup>19</sup>. Es así como el amor lleva a los objetos y al sujeto a sus proyecciones ideales de valores y con esto a la realización de su propio destino y de su esencia íntima.

## **2. EL “AMOR” AL BIEN.**

---

<sup>18</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 210.

<sup>19</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 218.

El amor al bien en sí mismo es un elemento de discusión muy relevante dentro de la fundamentación de la axiología material de los valores y específicamente en la teoría del ordo amoris, como lo veremos más adelante. Para Scheler la postura predominantemente deontológica de la ética kantiana, que se sintetiza en el concepto de buena voluntad<sup>20</sup>, incurre en un error de base, puesto que supone que el bien se debe desear por sí mismo y en consecuencia se debe actuar en virtud del deber, a propósito de lo cual Scheler señalará una división fundamental entre el fariseísmo y la genuinidad moral.

El fariseísmo consiste en amar el bien por el bien mismo, es decir privilegiar las acciones, objetos y sujetos que se consideran buenos y dignos de amar e imitar. Para Scheler dicho amor al bien en sí mismo es un imposible, dado que el amor en su forma más originaria posible ya es portador del bien. Lo amable en los objetos no se da por su grado de perfección o aproximación al bien, sino por nuestra capacidad de amar todo: “ama a todos, en la medida en que son portadores de valores (...) y a los malos incluso en medida especial”<sup>21</sup>. De hecho, cuando alguien es considerado malo, lo único que podemos decir al respecto es que no ha sido lo suficientemente amado, de lo contrario el amor hubiese elevado sus valores del más bajo al más alto grado. La genuinidad moral se hace manifiesta en el acto de amar todo. Como lo hemos dicho antes, el amor ve al objeto amado con todas sus fallas y aun así le sigue amando.

El fariseísmo propone amar solo las cosas buenas, busca que el hombre se muestre a sí mismo como bueno ante los demás y ante Dios. A este respecto la crítica que Scheler

---

<sup>20</sup> Immanuel Kant, Fundamentación de la metafísica de las costumbres. (Barcelona: Editorial Ariel S.A,1999), Ak, IV, 393.

<sup>21</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 219.

hace a Kant es relevante en virtud de que el conocimiento de los valores, como lo hemos visto anteriormente, no puede estar fundado meramente en el examen racional del deber como lo exige el concepto de buena voluntad, sino que corresponde a un orden diferente del conocimiento. El amor y el odio prescinden de deber como un elemento para la auténtica constitución de las jerarquías del ordo amoris.

### **3. EL VALOR DE LA PERSONA**

En este apartado nos proponemos examinar el valor específico de la persona en virtud de las relaciones de amor y odio:

Existen especies de valores como los “*valores de virtud*”<sup>22</sup> que se dan en los sujetos en singular, estos valores están referidos a las cualidades que manifiesta cada persona. La facultad del hombre para portar y manifestar virtudes le atribuye un valor moral que trasciende las cualidades específicas que pueda tener cada individuo. La capacidad de la persona para portar virtudes le hace ocupar un puesto especial dentro de la jerarquía de los valores, sin importar que estas virtudes sean variables de un individuo a otro; su capacidad misma de manifestarlas hace que el hombre tenga un valor moral por sí mismo, este es el valor de la persona.

---

<sup>22</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía.222.

Acceder al valor de la persona solo es posible a través del amor, debido a que el amor verdadero no se apoya en determinaciones concretas o específicas del individuo ya que el valor de la persona trasciende sus condiciones materiales o raciales. El “*amor moralmente valioso*”<sup>23</sup> implica su propia sostenibilidad ante los cambios que puedan experimentar los individuos, y es esto porque el valor de la persona se fundamenta en su capacidad de portar virtudes y no en la posesión de ciertas virtudes como individuo concreto, dado que estas son susceptibles de cambio. Es importante resaltar en este punto que el amor hacia la persona -si es verdadero amor y no encaprichamiento- prescinde de las expectativas propias o del interés de correspondencia, debido a que en sí mismo el acto del amor ya se está realizando y no exige la necesidad de ser retribuido.

El valor de la persona jamás puede darse en los mismos términos de las cosas; igualar el amor hacia la persona al de las cosas es dejar de lado su más entrañable sentido. Scheler definirá a la persona como “la sustancia unitaria de todos los actos que lleva a cabo un ser, sustancia ignota, que jamás puede darse en el “saber”, sino que es vivida individualmente”<sup>24</sup>. Es por esto que la experiencia de un hombre solamente puede ser co-ejecutada por otra persona a través del ejemplo. Es importante hacer hincapié en este punto debido a que enseguida al tratar sobre el arrepentimiento y su relación con el *ordo amoris*, se verá que para autores como Sánchez<sup>25</sup> la co-ejecución de una experiencia dentro de la teoría Scheleriana es un asunto problemático.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Cf. Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*. 223.

<sup>25</sup> Sergio Sánchez-Migallón << Progreso moral y esencia de la persona humana: un análisis desde el fenómeno del arrepentimiento según Max Scheler >> VERITAS, N.º 23 (septiembre 2010).

El valor de la persona solamente es accesible cuando se mira a través del amor y solo son perceptibles sus verdaderos valores en un co-amor, es decir amando aquello que ama la persona misma; pero si se detiene en propiedades secundarias como belleza o habilidad, se sitúa a la persona en el mismo nivel jerárquico de las cosas; porque se le define a partir de aquello que no es originariamente ella, como bellamente lo expresa Scheler “se nos escurre su persona de la mano y sólo queda su mera cáscara”<sup>26</sup>.

#### **4. ARREPENTIMIENTO, ORDO AMORIS Y PSICOLOGISMO.**

El arrepentimiento para Scheler es uno de los presupuestos fundamentales de la vida espiritual, su reflexión en torno a este concepto está dada en términos del cambio moral y el progreso espiritual en la vida del hombre. Este fenómeno también puede ser ampliado a una perspectiva colectiva, en tanto, que la estructura ética del individuo y la de la sociedad están formadas de manera correlacionada e idéntica (porque se ejecutan de la misma manera). Para adentrarnos en el fenómeno del arrepentimiento es necesario retomar la discusión que se entabló entre la fenomenología y las crecientes corrientes psicologistas y empiristas.

---

<sup>26</sup> Cf. Scheler, Esencia y formas de la simpatía. 224.

En el año 1874<sup>27</sup> la psicología se gana un lugar específico en las universidades europeas gracias a Franz Brentano y a su opositor Wilhelm Wundt, siendo Brentano el padre de la psicología descriptiva y Wundt el padre de la psicología experimental. A partir de la discusión de estos dos pensadores y la creación del laboratorio experimental de psicología por parte de Wundt, esta se va a dividir en dos vertientes: teórica y experimental.

El psicologismo es la postura científica que explica toda forma de conocimiento posible, solo a través de los procesos de asociación, es decir, que todo pensar, juzgar, sentir, querer, estimar o valorar, no son más que otra forma del proceso neurofisiológico, debido a que hay formas de encontrar en el organismo humano un proceso fisicoquímico que dé cuenta del pensar o del sentir.

Esta tesis psicologista resulta inverosímil, aunque la ciencia médica ha mostrado que es factible rastrear a través de recursos tecnológicos como por ejemplo las tomografías, aquellas partes del cerebro que se activan al tener un pensamiento, no por ello se puede afirmar que los fenómenos mentales se reducen a tales procesos, precisamente esta identificación entre estructura y proceso es lo que habría que demostrar y no suponer. Este reduccionismo y simplificación resulta inaceptable para Brentano, quien critica el psicologismo al considerar que ese elemento neurofisiológico solamente es una parte de la explicación, pero que no es posible reducir todos los problemas del conocimiento a él, pues

---

<sup>27</sup> En 1874 Brentano y Wundt publicaron obras relevantes para la fundamentación de la psicología *Psychologie von empirischen Standpunkt* y *Grundzüge der physiologischen Psychologie* respectivamente, las cuales ampliaron el panorama de la reflexión respecto a esta.

si todo proceso se redujera a lo que afirma la tesis psicologista, se quedaría sin explicación alguna el orden superior del conocimiento.<sup>28</sup>

Si todo pensar, juzgar, sentir, querer, estimar o valorar se reduce a un proceso neurofisiológico, no habría manera de explicar la peculiaridad del desarrollo humano, debido a que algunos animales presentan superioridad sensitiva, instintiva y empírica con respecto al hombre, es decir que sus procesos neurofisiológicos parecen más efectivos. Brentano señala, como también lo hará Scheler en *El puesto del hombre en el cosmos*, que la evolución específica del hombre corresponde a un orden espiritual del cual no se puede dar cuenta de ninguna manera través de las herramientas del psicologismo.

Es necesario referirse a la discusión con el psicologismo puesto que uno de los pasos fundamentales para la realización del arrepentimiento como renacimiento es el encuentro con el pasado. Para el pensamiento psicologista los hechos no tienen más valoración que ser simples sucesos físicos sin contenido, en cambio desde la propuesta Scheleriana la vida del hombre no resulta ser un flujo de sucesos constantes, sino que está determinada por sus actos del pasado, a los cuales se puede acceder para transformar su significado.

Si bien es cierto que los actos pasados son físicamente inalterables, es por su parte posible acceder de manera consiente a las unidades de valor atribuidas a estos sucesos. El arrepentimiento es el cambio moral por antonomasia: el hombre habilita su crecimiento a través del arrepentimiento, retomando un fragmento de su vida pasada y confiriéndole un

---

<sup>28</sup> Al respecto explorar obras como *Psychologie vom empirischen Standpunkte* de Franz Brentano o el artículo; *Psicología de Franz Brentano, noventa años después* de Hernán Scholten publicado en Revista de Psicología, Vol.25, N. 2 (2016), p. 1-8.

nuevo significado con el que se transforma a sí mismo. Su proceso consiste en “hacerse presente una acción pasada moralmente disvaliosa, que por ello influye negativamente sobre nosotros, y tomar ante ella una postura axiológica distinta para que así influya en nuestra vida (...) de otra manera”<sup>29</sup>

Para poder entender la realización del arrepentimiento es necesario tener en cuenta tres aspectos dentro de la configuración antropológica y su temporalidad; el primero consiste en que hay una doble realidad en el hombre: una en la cual se desarrolla su desenvolvimiento fáctico en el mundo y donde tienen lugar todos los sucesos físicos y otra en la cual están contempladas las consideraciones axiológicas. En cuanto al segundo aspecto la configuración temporal consiste en que la vida del hombre conlleva un carácter biográfico, es decir que no solo está compuesto por la constante inmanencia del presente, sino que su existencia comprende necesariamente su pasado, su presente y las contemplaciones futuras; en cierta medida, es una unidad de sentido temporal en ambas direcciones y esto en virtud de su relación con el *ordo amoris*, que se tratará más adelante. El tercer aspecto consiste en que el hombre está habilitado para transformar el sentido de acciones que ya han ocurrido.

La temporalidad así planteada en los tres aspectos implica para el hombre una constante actualización de las experiencias del pasado. El arrepentimiento ante una acción realizada se presenta cuando no se ha actuado en consecuencia con el nivel descriptivo del *ordo amoris*, y por esto la acción moralmente incongruente atenta contra los rasgos fundamentales del ánimo del hombre y lo cual le genera la constante llaga del dolor que le

---

<sup>29</sup> Cf, Sánchez-Migallón, Progreso moral y esencia de la persona humana: un análisis desde el fenómeno del arrepentimiento según Max Scheler, 47.

lleva al arrepentimiento. No es posible cambiar una acción mala por una buena, pero sí su influencia sobre el futuro.

Existen dos tipos de arrepentimiento, el primero está enfocado en sucesos foráneos que atentan contra determinados valores de la jerarquía del ordo amoris, y el segundo es aquel en el cual se puede renegamos de toda la vida anterior. Sin embargo, este segundo punto resulta bastante problemático en virtud de todo lo que se ha dicho sobre el ordo amoris como núcleo de la persona, en cierto grado, es un contrasentido decir que un hombre reniega de la totalidad de su ordo amoris, puesto que en el ordo amoris está contenido lo que es él mismo y las líneas de sus posibles acciones.

Frente a esta posible contradicción dentro del planteamiento Scheleriano, Sánchez<sup>30</sup> propondrá que la motivación para renegar de todo lo que alguien ha sido hasta ese momento debe venir de afuera, es decir que a pesar de estar sujeto a su propio ordo amoris hay también en el hombre una tendencia que le posibilita pasar de un ordo amoris descriptivo a otro normativo, tendencia que es un movimiento desde el *hombre que es* hasta aquel hombre que se está *llamado a ser*. Esta propuesta luce acertada, pues complementa lo que Scheler ya había enunciado en *Esencia y formas de la simpatía* al decir que un hombre puede ser co-ejecutante de las vivencias de otro cuando sigue su ejemplo. Esto da cuenta de la posibilidad de pasar de un ordo amoris descriptivo a otro normativo, lo cual puede ilustrarse con la siguiente afirmación de Scheler:

---

<sup>30</sup> Cf, Sánchez-Migallón, Progreso moral y esencia de la persona humana: un análisis desde el fenómeno del arrepentimiento según Max Scheler, 54.

La persona solo puede sermos dada “co-ejecutando” sus actos – cognoscitivamente en el “comprender” y el “vivir lo mismo”- moralmente en el “seguir el ejemplo”. El núcleo moral de la persona de Jesús, por ejemplo, sólo es dado a uno: su discípulo. Únicamente el discipulado abre las puertas para que ella se dé. Y ella darse puede a un discípulo, que no sepa nada “histórico” en ningún sentido de él (...) Por el contrario, nunca jamás puede darse al teólogo en cuanto teólogo, por mucho que este sepa del curso de su vida (incluidas hasta sus vivencias psíquicas): es necesariamente “trascendente “a su mirada.<sup>31</sup>

Queda claro que es posible un cambio motivado por un agente externo, lo que supone una flexibilización de los contenidos jerárquicos del ordo amoris ante el ejemplo, que ofrece en el arrepentimiento una posibilidad para transformar al hombre en la totalidad de sus aspectos, habilitando así el paso de un ordo amoris descriptivo propio a uno normativo externo. De esta manera, la transformación del hombre y su renacimiento puede adquirir nuevas formas para el cambio radical del modo como ve el mundo, los sucesos y su destino.

## **5. DESTINO Y MUNDO CIRCUNDANTE.**

El destino y el mundo circundante son dos conceptos que se hallan entrelazados en torno al ordo amoris. Este, en relación con el acontecer y a través de sus jerarquías,

---

<sup>31</sup> Cf. Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*. 224.

describe la forma en la cual el hombre percibe el mundo, es decir, los elementos que le son accesibles dentro de su rango de posibilidades; así es como se configura su mundo circundante y su destino. Destino y mundo circundante se diferencian por su modo de presentarse y por la temporalidad. Si bien el mundo circundante es constante, se revela en la medida en que el hombre experimenta nuevos entornos y experiencias; el destino por su parte es transcurrente y se revela al observar una vida o extensos fragmentos suyos en el tiempo. Ambos conceptos son, a su vez, la coincidencia entre el mundo y aquellas cosas que le acontecen al sujeto moral.

¿Qué es aquello que podemos llamar destino? Scheler definirá el destino como coincidencia entre lo que está llamada ser la persona -*ordo amoris*- y aquello que le acontece, es a su vez la unidad que le da sentido a la vida de un hombre cuando se observa su recorrido a través de las contingencias. El destino no está compuesto por la determinación individual del yo, sino que es aquello que le “pasa” al hombre más allá de su voluntad, pero que puede acontecerle sólo a él como sujeto moral.<sup>32</sup>

El *ordo amoris* le abre al hombre el abanico de posibilidades a las cuales puede acceder: “la estructura del mundo circundante de cada hombre (...) se halla articulada en definitiva por *la estructura de sus valores*”<sup>33</sup> y esta es la forma en la cual se configura su mundo habitual, lo que le impacta y aquello que pasa desapercibido. Las jerarquías trazadas por el *ordo amoris* determinan el mundo circundante del hombre, el cual se actualiza constantemente en virtud de las nuevas experiencias, entornos, sujetos, cosas y acontecimientos. La estructura moral es análoga a la del mundo circundante y por eso la

---

<sup>32</sup> Cf. Scheler, *Ordo amoris*. 30,31.

<sup>33</sup> Cf. Scheler, *Ordo amoris*. 28.

percepción que tiene el hombre sobre este mundo, no cambiará, a no ser que aquella cambie.

Por otra parte, hay un elemento que se contrapone usualmente al destino: el de la determinación individual. Respecto a esto dirá que el hombre puede hallarse en pugna o concordancia con su destino; pero no se trata realmente de eso, aceptarlo o rechazarlo. El destino se compone de la vida moral del hombre, su pueblo y los contenidos con los cuales se ha sustentado en el pasado, por lo cual la actitud que asuma el hombre frente ese destino solamente afecta su determinación individual, las acciones emprendidas a favor o en contra del destino no pueden alterar de manera alguna su curso. El destino surge como tragedia cuando se da una pugna radical con él, y el hombre se ve obligado a actuar en contra de la voluntad.

### **5.1. Preguntas fundamentales.**

En este punto puede darse ya respuesta a las preguntas planteadas en el primer apartado y que han guiado el análisis de la teoría Scheleriana. La primera, ¿qué es aquello que guía al hombre a través de su tránsito por el mundo y que a pesar de su relación con el devenir de las cosas permanece estable en él? Eso que permanece es el *ordo amoris* como estructura operante, ya que en función de este y sus contenidos se configura su entorno moral, es decir los rasgos fundamentales a través de los cuales se manifiesta su ánimo y toda posible acción.

Por eso, a pesar de su tránsito por el mundo y los diferentes acontecimientos, la operación jerárquica del *ordo amoris* continúa inalterable, dado que los fenómenos mismos y el impacto que estos generan en el hombre están condicionados por su estructura moral que como tal solo puede modificarse en el sentido axiológico que tienen sus contenidos, no en su modo de operar, lo cual quedó ya planteado los tres presupuestos antropológicos tratados bajo el título *Arrepentimiento, ordo amoris y psicologismo*.

La segunda pregunta es: ¿Cómo se configura el destino de un hombre? Tal como se ha explicado ampliamente en la sección *Condiciones fenomenológicas del amor y el odio*, el *ordo amoris* descriptivo es la escala jerárquica de valores que constituye el *êthos* del hombre. De modo que esta jerarquía de los valores introyectada en el individuo estructura el destino del hombre. Por otra parte, el destino es la coincidencia de sentido entre la vida del hombre y los sucesos, que Scheler expresa como “*la coincidencia entre el mundo y el hombre*”<sup>34</sup>. Aquí es importante también recordar que tal coincidencia se configura con independencia respecto a las determinaciones individuales, voliciones o sentimientos del hombre.

## **5.2. La transformación del destino**

Esta propuesta acerca del destino se basa en los hechos ya analizados bajo los títulos de *El valor de la persona y Arrepentimiento, ordo amoris y psicologismo*. Allí se afirma la posibilidad de la transformación del hombre a través del arrepentimiento como potenciador

---

<sup>34</sup> Cf. Scheler, *Ordo amoris*. 30.

para el paso de un ordo amoris descriptivo a uno normativo. Como el destino y el mundo circundante dependen del ordo amoris, se da también la posibilidad de una transformación en el destino del hombre y de las sociedades a través de dicho proceso.

Scheler también da cuenta de este proceso en la siguiente afirmación:

El destino y la estructura ambiente emergen en el hombre de acontecimientos psico-vitales del sujeto que se proponen un fin- pero no de actos activos y libremente conscientes, tales como juzgar, elegir o preferir, sino de actos de carácter automático, pero modificables con la cooperación ajena<sup>35</sup>.

Son entonces la cooperación ajena como el ejemplo y el arrepentimiento los dos modos en que puede darse el cambio, tanto en algunos rasgos específicos de la estructura moral del hombre como en la totalidad de esta estructura, del destino y del mundo circundante.

Acceder a la transformación del mundo circundante, destino u ordo amoris a través de la determinación individual es uno de los desórdenes del justo ordo amoris. La determinación individual se da en la personalidad y se basa en el amor propio, el cual se diferencia del amor real ya que su enfoque está atravesado por consideraciones propias y no por el acto imparcial del amor. El objetivo del amor real es elevar a su máxima expresión los valores que encuentra en los objetos, por lo tanto, las consideraciones antropológicas son una interferencia en dicho proceso, pues las operaciones del amor dentro de la teoría

---

<sup>35</sup> Cf. Scheler, Ordo amoris. 36.

Scheleriana funcionan bajo la misma fórmula del amor de Dios, es decir un amor que todo lo ilumina.

El ordo amoris del hombre puede transformarse de dos modos: en algunos elementos particulares de su estructura a partir del arrepentimiento, o en su totalidad a través de este y de un agente externo –ordo amoris normativo- que provee el ejemplo, estos posibilitan la transformación del destino. A pesar de su permanencia el ordo amoris es dinámico, no estático y por eso puede modificarse en cierto sentido, esta alteración implica un cambio de la jerarquía de valores que conduce a que no sean los mismos elementos los que orienten la vida del hombre, generándose así un cambio en su destino.

## CONCLUSIONES.

El ordo amoris, concepto que Scheler ha tomado de la tradición agustiniana, es un fenómeno que tiene diferentes dimensiones y profundos alcances, ya que atraviesa toda su teoría del valor y se coloca en el punto central, a partir del cual se entiende y sopesa moralmente el mundo, tanto con las propias estructuras jerárquicas como con las comunitarias. El ordo amoris constituye así el eje articulador de toda la riqueza moral humana y del pensamiento scheleriano sobre los valores. En él juegan un papel fundamental las operaciones de amor y odio entendidas como las formas primitivas de comportarse ante los objetos que contienen valor, pues por ellos logran constituirse las jerarquías propias del ordo amoris. De este modo, puede afirmarse, sin lugar a dudas, que una justa comprensión del pensamiento ético y axiológico de Scheler sólo puede lograrse a partir de la explicación del modo como el ordo amoris articula todos los elementos de la vida moral.

A partir del ordo amoris y las operaciones de amor y odio se desprende el *êthos* de cada individuo y de cada sociedad, lo cual condiciona el mundo circundante del hombre y su destino. El análisis del ordo amoris en su relación con el arrepentimiento, permitió explicitar la forma en la cual se da la transformación moral en el hombre y en las colectividades. En ello es clave el concepto de co-ejecución. En efecto, la co-ejecución de los actos de un agente externo es el paso fundamental para que se dé la transición de un ordo amoris descriptivo propio a uno normativo ajeno, y esto equivaldría a la alteración de su destino y mundo circundante. En este mismo proceso es posible también transformar

aspectos específicos en el hombre. De esto se desprende sin lugar dudas que el pensamiento scheleriano no se inclina a un subjetivismo ni solipsismo ético, que descargue sobre el individuo todo el peso de la invención y creatividad moral, como tampoco se inclina a la consagración de un orden moral externo, rígido, inamovible e inflexible, que no dé espacio a la creación moral.

Finalmente, la axiología Scheleriana puede tomarse en nuestro medio como un recurso de análisis válido para proponer programas de formación ética anclados en el reconocimiento de una jerarquía de valores fundada en el *ordo amoris* y en la co-ejecución. Como tradicionalmente la sociedad colombiana ha planteado la educación moral desde el punto del acatamiento a la norma establecida, de la obediencia incuestionable a la autoridad y del ejercicio vertical del poder, no garantiza la posibilidad real de educar para el desarrollo humano integral de los individuos y para la cohesión social.

La axiología scheleriana permite identificar y maximizar aquellos valores que hay en el mundo circundante. Una educación moral basada en ese modelo promueve la conciencia del *ordo amoris*, posibilita el reconocimiento de la propia jerarquía de valores, al igual que las de otros, y crea condiciones para transformar los modos de relación. Un modelo educativo basado en el propio reconocimiento y en la participación para crear un *ordo amoris* normativo, mediante co-ejecución, tiene grandes probabilidades de éxito. Por el contrario, uno con el que se pretenda consagrar un *ordo amoris* normativo, ajeno a la persona, pensado como un destino inexorable al margen de la voluntad, solo puede generar en los individuos frustración, incapacidad de autonomía o indiferencia y promueve apatía y violencia en la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

Aranguren, José Luis L. *Ética*. Barcelona: Ediciones Atlaya, 1998.

Brentano, Franz. *Psychologie vom empirischen Standpunkte*. Leipzig: Duncker & Humblot, 1874.

Cuéllar, Hortensia. «Notas breves sobre la noción de valor en Nicolai Hartmann .» *Tópicos*, 2006: 65-82.

Kant, Immanuel. *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Barcelona: Editorial Ariel, 1999.

Ortiz, Ángel D. Román. *Ética del amor y de los valores*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.

Ortiz, Ángel Damián Román. «VALOR Y EDUCACIÓN DEL AMOR SEGÚN MAX SCHELER Y SAN AGUSTÍN DE HIPONA.» *Studia Gilsoniana*, 2012: 75-89.

Sánchez-Migallón, Sergio. «Vitalidad y espiritualidad humanas según Max Scheler.» *Anuario filosófico*, 2008: 341-361.

SÁNCHEZ-MIGALLÓN , SERGIO. «Progreso moral y esencia de la persona humana: un análisis desde el fenómeno del arrepentimiento.» *VERITAS*, 2010: 45-63.

Scheler, Max. *Amor y conocimiento y otros escritos*. Madrid: Ediciones Palabra, 2010.

—. *De lo eterno en el hombre*. Madrid: Encuentro, 2007.

—. *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada, 1938.

— . *El puesto del hombre en el cosmos,*. Barcelona: Alba, 2000.

— . *Esencia y formas de la simpatía.* Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1957.

— . *Ética.* Caparrós: Madrid, 2001.

— . *Ordo amoris.* Madrid: Caparrós editores, 2008.

— . *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza.* Salamanca : Sígueme, 2004.

Scholten, Hernán. «Psicología de Franz Brentano, noventa años después .» *Revista de Psicología* ,  
2016: 1-8.

Sepulveda, Juan Mansilla. «Ordo amoris: fenomenología del amor en Max Scheler, orden y  
desorden del corazón humano.» *CUHSO*, 2008: 73-90.

Veas, Marcelo Chaparro. «Ordo amoris como determinante del amor y del odio en Max Scheler.»  
*Véritas*, 2014: 51-71.

Velasco, Freddy Santamaría. «La persona: valor y amor en la filosofía de Max Scheler.» *Análisis.*  
*Revista Colombiana de Humanidades*, 2009: 71-94.

Wojtyła, Karol. *Amor y responsabilidad.* Madrid: Palabra, 2008.